

sus contribuciones a la comprensión de los fenómenos socioculturales particulares en lo referente a la formación de la identidad han sido sumamente interesantes. En directa relación con ello, la problemática de la globalización y su repercusión en las lenguas y las culturas, ha sido otro de los focos de interés de la antropología lingüística desde donde las lenguas han sido involucradas, no como objeto primario de a investigación, sino como herramienta para acceder a los complejos procesos sociales.

El objeto de estudio de la antropología lingüística.

El ámbito de estudio de la antropología lingüística es la diversidad de lenguas habladas por las sociedades humanas y la relación del léxico y los usos lingüísticos con las características culturales básicas de dichas sociedades. En definitiva, su objetivo específico es clarificar todo lo que se refiere a las relaciones que existen entre la lengua que utilizan dichas comunidades y la propia cultura en la que se desarrolla la vida de las mismas, a partir del análisis de las formas y diversidades del lenguaje en relación con la cultura –o las culturas- en cuestión.

Sin embargo, es fundamental aclarar que la antropología lingüística va más allá del estudio de los fenómenos del lenguaje y se enfoca, además, en el problema de la comunicación –tema central para la antropología-. Así, la antropología lingüística se perfila como una transdisciplina orientada a rescatar los aspectos relevantes del lenguaje para comprender el complejo entramado de relaciones que se dan en una cultura, observando al mismo tiempo, la interacción de estos dos componentes como un todo.

Principales temas de la antropología lingüística

Si bien el centro del interés de la antropología lingüística se encuentra en el lenguaje en relación con las comunidades humanas, hay una serie de problemáticas, o de espacios, directamente relacionados con el lenguaje humano, su importancia y su rol en el espacio de lo social. Algunos de esos espacios son la identidad, la socialización, las ideologías y el espacio social. Veamos a continuación los principales rasgos de cada uno de ellos.

Identidad

Desde la antropología lingüística se puede investigar cómo la identidad sociocultural se ve afectada por la lengua. Una lengua es la base de la construcción y expresión de la cultura de

sus hablantes. La identidad que éstos se fabrican está íntimamente ligada a la palabra que puedan decir en ese código particular que representa un determinado lenguaje. En definitiva, la lengua que usamos nos ayuda a formar nuestra propia visión del mundo, nos permite ser aceptados por una comunidad, grupo, sector o persona en particular, y que éstos nos den y exijan lo mismo que a los otros.

La experiencia cotidiana nos demuestra que hacer uso de una determinada lengua nos facilita las relaciones con quienes nos rodean; de allí que la adaptación lingüística sea parte del

instinto de supervivencia. Las lenguas se adecuan al entorno para que los hablantes puedan identificarse con él, de esta forma —y ajustándose de cierto modo a la teoría evolucionista— no sobreviven las lenguas más fuertes, sino las que mejor se ajustan a los cambios de su medio. En definitiva, la lengua tiene un papel protagónico en el proceso de establecimiento de nuestra identidad, pues es la unidad que determina y favorece en nosotros la sensación de pertenencia a un determinado grupo que, a su vez, nos distingue de los demás.



El lenguaje y sus diferentes manifestaciones influyen la identidad de los hablantes.

El proceso de adquisición de identidad no es mecánico, sino que es el resulta de una compleja trama de actos psicológicos que pueden ser innatos o de carácter adquirido, cuya naturaleza es social y cultural. Dicho de otro modo, la identidad no es un proceso estático, sino que cambia en el transcurso de la vida del individuo y que se encuentra sometido al acaecer de los cambios históricos y culturales. En tal contexto hablar de identidad y de su relación con la lengua implica tener en cuenta otros conceptos fundamentales como el de dialecto.

El dialecto, es decir, la variedad regional de lengua de una comunidad, valorada y reconocida positivamente por los individuos que la conforman, funciona como el principal elemento en la constitución de la identidad, ya sea ésta individual o colectiva. Esto se debe a que los dialectos permiten la identificación mutua de los hablantes, generando una sensación de diferenciación con respecto a las demás comunidades. Pero, el hecho de que un hablante

adopte una actitud positiva frente a un determinado dialecto dependerá de diversos factores tales como el contexto social, político y económico, el intercomunicador, la finalidad perseguida, la influencia de los elementos culturales y étnicos, entre otros.

Socialización

La socialización es uno de los temas que más interesa a la antropología. Definida como el proceso por el cual los infantes –y los extranjeros- se hacen miembros de una comunidad, aprendiendo a participar en su cultura, la socialización ocurre al mismo tiempo que el proceso de adquisición de la lengua.

El proceso de socialización es, en pocas palabras, un aprendizaje social que implica asimilar comportamientos que resultan adecuados en el marco de la colectividad que nos rodea. La adecuación de tales comportamientos no es construida por cada persona, sino que surge a partir de los juicios que los demás emiten sobre la realidad, que a su vez se ven influenciados por los juicios emitidos por otros, extendiéndose así una cadena de influencias personales que se remonta hasta épocas lejanas de las que conservamos una visión particular del mundo. Tal acontecimiento es la prueba de que nosotros no organizamos nuestra visión del mundo a partir de nuestro propio pensamiento sino que, en cierto grado, nos limitamos a aprender la forma que le han dado nuestros predecesores.

Para tal función, el lenguaje tiene una función fundamental: dividir nuestro universo en órdenes. El lenguaje y, más precisamente aún, las palabras denominan las cosas que nos rodean y hacen que las agrupemos en categorías a partir de una determinada clasificación llevada a cabo por nuestro pensamiento. Las primeras palabras que aprendemos tienen que ver con lo que nos rodea, de allí que –generalmente- las primeras palabras de un infante sean *papá* o *mamá*. Así, una lengua o un dialecto sirve para indicar las categorías en las que se divide el mundo que nos rodea y para indicar cómo una determinada comunidad lingüística expresa su clasificación del universo.

Es algo prácticamente obvio que, desde el punto de vista social, sólo existe aquello de lo que podemos hablar, es decir, aquello que tiene un nombre; el resto de las cosas pertenecen al confuso universo de lo incommunicable, de lo que –por no poder ser dicho- carece de existencia social. De este modo, el lenguaje sirve para reflejar el pensamiento colectivo de una determinada comunidad.

Ideologías

Las manifestaciones ideológicas del lenguaje han conseguido poca atención por parte del estudio científico del lenguaje. Las ideologías son estructuras inconscientes que controlan nuestras vidas, son sistemas de representaciones dotados de lógica y rigor propios y forman parte orgánica de toda sociedad.

El sistema de representaciones que significa una ideología está compuesto por imágenes y conceptos que no pasan por la conciencia del hombre, son objetos culturales que se perciben, se aceptan y se soportan en el marco de la relación hombre-mundo. Esto significa que, a través de la ideología, los hombres expresan la manera que viven su relación con sus condiciones de existencia. En definitiva, la ideología es la expresión de la relación de los hombres con su mundo en un doble aspecto: real e imaginario, transformándose de este modo en el principio que activa y refuerza las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia.

Frente a tales condiciones el lenguaje será una de las condiciones necesarias para la emergencia de las ideologías, y consecuentemente de la subjetividad, pero no será condición suficiente. Esto se debe a que la lengua y, consecuentemente, los discursos son en realidad una red de restricciones que regulan una actividad específica más que un punto de vista. La enunciación del discurso es un dispositivo directamente involucrado en la construcción del

sentido y de los sujetos que en él se reconocen, por lo que no se la debe entender como el espacio ilusorio donde se *dicen* los contenidos elaborados en otro lado.

En definitiva, lo discursivo debe ser entendido como uno de los aspectos materiales de lo ideológico. El plano de lo discursivo pertenece al género ideológico, o lo que es lo mismo: las formaciones ideológicas incluyen necesariamente como uno de sus componentes una o más formaciones discursivas interconectadas cuya finalidad es determinar lo que puede y debe ser dicho –y lo que no- a partir de una posición dada en un determinado momento. Tal instante dará lugar a la

producción discursiva, la cual dependerá de determinadas condiciones de producción claramente influenciadas por el aparato ideológico.

